

# ESPAÑA 77

**D**ESPUES de las doce uvas nos asomamos al año 1977 con el aire temeroso y la preocupación de un ventanuco entrecerrado. Y con la puerta bien trancada.

El 76 se despidió con el mal sabor de boca del secuestro de un hombre de bien y gran español. Ante la pasividad o parálisis de los auténticos españoles. Un flagrante desafío al Gobierno y a las Fuerzas del Orden Público, por parte de unos secuestradores que posiblemente se mueven con soltura dentro del casco de Madrid.

Y entretanto Santiago Carrillo, cuyo nombre va unido al de Paracuellos, mientras no se demuestre lo contrario, hacía la pantomima tal vez pactada, de quitarse la peluca, y ponía en marcha la bien afinada orquesta comunista.

La Policía Armada y la Guardia Civil, de paisano, se manifestaban airadamente en el episodio más grave desde el año 39.

Continuaba el pacto del Gobierno con la izquierda, en su afán de «marchamo» democrático. ¿No podrá ocurrir que la derecha se declare en oposición y rompa la baraja? ¿Habrá entonces homologación?

¿Jugará el Gobierno la baza de constituirse en partido político que dispondría de la fuerza del poder, medios de comunicación, recursos económicos, red de autoridades provinciales y locales, etc.? En definitiva, de la organización del Movimiento, en su canto de cisne. ¿Esta jugada no provocaría una oposición bipolar? ¿Se podría gobernar en esas condiciones, con un mínimo de eficacia?

Claro que la ley electoral podría facilitar la atomización de los partidos y la oposición en el Parlamento, pero no se podría evitar, tal vez, la confabulación contra el Gobierno, máxime si se consideraba por tíros y troyanos que no habría actuado con limpieza.

Caeríamos en el esquema políti-

co de Italia, con su enorme inestabilidad.

A los pocos días de ese año 1977 se produce otro hecho totalmente delicado: la huelga, desmanes, corte de comunicaciones, etc. en Valencia, lo que hace recordar en cierto modo los graves accidentes de Vitoria.

Andalucía y Canarias, por citar dos regiones, sienten cada vez con mayor fuerza el agravio comparativo, sobre todo ante el estatuto especial de Cataluña. Eso lo conoce bien el Partido Comunista y el PSOE que extienden sus redes. Andalucía significa un importante ingreso de divisas, mano de obra barata «para desarrollar otras regiones» y fuente de alegría. Otro tanto ocurre en Canarias, a pesar de lo cual sufre la grave falta de agua. Problema soluble con varias estaciones potabilizadoras.

Entretanto se gastan, según parece, dos mil millones en la propaganda del Sí que hubiese salido también adelante con menos millones derrochados en pasquines, carteles, octavillas, T.V., etc.

El Partido Comunista, según informe de los expertos, recibe, mientras, varios miles de millones de la Internacional Comunista y del Socorro Rojo. Las organizaciones terroristas se nutren del robo de bancos, con o sin asesinato.

Los partidos de derecha o centro-derecha carecen de recursos para movilizar su enorme masa de seguidores. ¿Qué ocurrirá con el socialismo y la nacionalización? El socialismo español, pilotado por el comunismo, bien diferente por tanto al socialismo alemán o al laborismo inglés, dispone también de abundantes medios, aunque no les ha beneficiado el que Willy Brandt, asistente al Congreso Internacional de Madrid, haya visto al gusano comunista dentro de la sonrosada manzana socialista.

Ante las próximas elecciones, en las que nos jugamos España, la

gran mayoría del pueblo español sigue sin tomar partido al no ver las cosas claras, aunque actúa a favor la herencia de Franco y el nivel económico alcanzado que tonifica el conservadurismo.

Las seguridades ciudadanas se han visto muy mermadas y la «libertad sin ira», de la ya famosa canción, contrasta con secuestros, asesinatos, robos e inseguridad.

Es preciso que de las próximas elecciones salga un Gobierno fuerte, con autoridad, que devuelva la confianza a los ciudadanos y al capital, para que regrese de sus refugios alpinos y tonifique las empresas españolas. La bolsa respondería rápidamente.

Entretanto algunas industrias de primera categoría proyectan su desmantelamiento y traslado a otros países menos conflictivos y efervescentes.

La palabra orden, base de la política del Caudillo, está cada día más ausente.

La austeridad, desde arriba, sigue sin aparecer. Al contrario. El pueblo carece de cultura socio-económica que facilite el ahorro nacional. Y de cultura política.

La prometida y esperada ayuda económica norteamericana contra nuestro «vale democrático» nos aproximará más a Puerto Rico y nos facilitará el ingreso en la NATO con todos sus riesgos, en sustitución de Francia.

Lo del ingreso en el Mercado Común está mucho más verde. Interesan más nuestros tanques y soldados que nuestras lechugas, zapatos o naranjas.

Queramos o no, somos un peón en el tablero de ajedrez de U.S.A. Rusia sabe bien que la conquista de Europa, la que le falta, debe empezar por España. Ya lo intentó, sin éxito, en 1936. Pero no cesa. El rulo comunista se caracteriza por su constancia. Y puede haber una España atea y totalitaria.

Julio RODRIGUEZ MARTINEZ